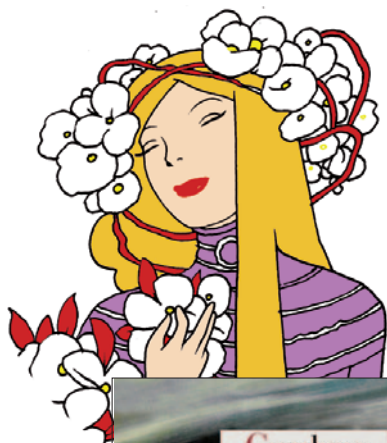
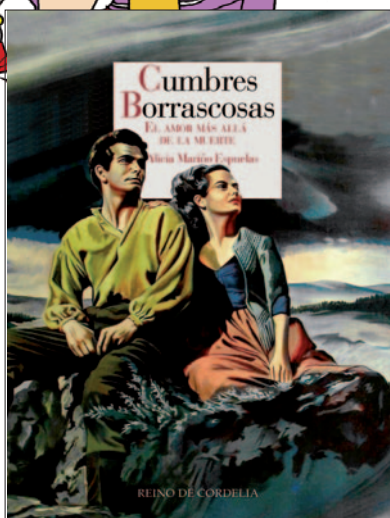


SNACKS DE CORDELIA



Recorrido gráfico por la **novela más veces** llevada al **cine de** las **hermanas Brontë**



Cumbres Borrascosas

EL AMOR MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Alicia Mariño Espuelas

48 páginas a color

Tapa dura con sobrecubierta
y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: DCF

Precio sin IVA: 9,57 €


PVP: 9,95 €

ISBN: 978-84-18141-44-7

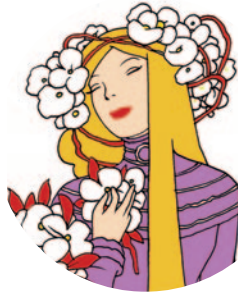


9 788418 141447

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



SNACKS DE CORDELIA

Escrita bajo el influjo del romanticismo de Lord Byron, *Cumbres Borrascosas*, la novela de Emily Brontë ha sido adaptada al cine en varias ocasiones. Alicia Mariño repasa esas películas, especialmente la dirigida en 1939 por William Wyler, con Merle Oberon, Laurence Olivier y David Niven. Una historia que lleva a sus máximos extremos el amor y la venganza despiadada del amargado Heathcliff, quien, después de hacerse rico, regresa al territorio de su infancia para recuperar a su amor de juventud. Carteles, fotogramas y detalles del rodaje reconstruyen esta historia de amor en la que las tormentas saltan desde el paisaje al interior de sus protagonistas.

El autor

Alicia Mariño Espuelas es doctora en Filología Francesa, con una tesis sobre Villiers de l'Isle-Adam, y licenciada en Derecho. Sus campos de investigación más asiduos son la literatura fantástica y el cine de terror, lo que ha originado numerosos artículos suyos publicados en revistas especializadas españolas y extranjeras. Ha editado, entre otros autores, a Théophile Gautier, Barbey d'Aurevilly y Giovanni Papini. Colaboradora habitual en programas culturales de radio y televisión, es coautora de una cuidadísima traducción de Tatuaje, el inmortal relato fantástico de Junichiro Tanizaki, un primer acercamiento al fascinante mundo japonés que ha ido complementando últimamente con el estudio de otros autores orientales. En 2013 publicó el libro de poesía Aire del tiempo [LOS VERSOS DE CORDELIA, nº 14].

David Niven escribe sobre *Cumbres Borrascosas* en su autobiografía (1971)

«La gran pesadilla de los actores es el papel de Edgar en *Cumbres Borrascosas*. Poco después de regresar de mi viaje [...], Goldwyn me llamó y me dijo que me habían asignado este papel. Añadió:

—Laurence Olivier interpretará a Heathcliff, y Merle Oberon a Cathy.

Protesté

—Pero es el papel más horrible que jamás se haya escrito, y, además, es muy difícil. Prefiero que no me lo ofrezca.

—Tendrá usted el mejor director que hay en la actualidad. Esto le facilitará el trabajo.

—¿Quién es ese director?



SNACKS DE CORDELIA

—William Wyler.

No tenía categoría suficiente para hacer lo que hice, pero, ciertamente, lo hice. Pedí, inmediatamente, que se suspendiera la vigencia de mi contrato. La combinación del papel de Edgar con la dirección de Wyler era demasiado terrible para mí.

Técnicamente hablando, cuando un actor en régimen de contrato a largo plazo se negaba a trabajar, no tenía derecho, como es natural, a quejarse si se suspendía el pago de su sueldo semanal, pero lo que ocurría en la práctica era que el actor en cuestión quedaba suspendido de sueldo [...]. Un día, cuando ya llevaba dos o tres semanas suspendido de sueldo, Willie Wyler me llamó. Me dijo:

—Te espero a cenar en el restaurante de Dave Chasen.

Mientras tomábamos una copa, me preguntó:

—Sinceramente, ¿por qué no quieres interpretar el papel de Edgar?

—Porque es un papel horrendo.

—No, no lo es. Y, además, tú eres uno de los poquísimos actores que puedes mejorar este papel.

Eran palabras muy halagadoras si tenemos en cuenta que las había pronunciado uno de los más importantes directores, dirigiéndose a un actor casi carente de experiencia. Entonces, Willie dijo:

—Hay otra razón, me parece, ¿verdad?

—Pues, mira, Willie, sinceramente te diré que te tengo gran simpatía, me siento muy a gusto aquí, charlando contigo, pero cuando trabajé en esa película que tú dirigiste, *Dodsworth*, lo pasé tan mal que no estoy dispuesto a encontrarme de nuevo en aquella situación. Cuando diriges, eres un auténtico hijo de mala madre.

Willie se echó a reír. Dijo:

—He cambiado mucho. Anda, acepta ese papel. El reparto es maravilloso. Será una gran película, y si lo haces te colocará inmediatamente entre los grandes.

Como es natural, inmediatamente comencé a ceder:

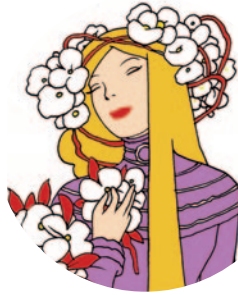
—Bueno, pero con una condición. La noche antes de empezar a trabajar, tú y yo volveremos a cenar aquí, y yo te recordaré que has cambiado mucho, que ya no eres un hijo de mala madre.

[...] La noche anterior al inicio del rodaje, Willie Wyler cumplió la palabra dada. Cenamos muy bien, y después, jugamos al ping-pong.

Al despedirnos, Willie Wyler me dijo, riendo:

—No te preocupes, te divertirás... He dejado de ser un hijo de mala madre.

El día siguiente, el rodaje tuvo efecto en el valle de San Fernando. Goldwyn había reconstruido Cumbres borrascosas en las colinas de dicho valle, y el paisaje se parecía mucho al del Yorkshire, con la salvedad de tener unas matas tres o cuatro veces más altas que las inglesas.



SNACKS DE CORDELIA

En la primera escena, yo tenía que viajar en un coche de dos caballos con Merle, en el papel de Cathy, muy melancólica, sentada a mi lado. Cuando detenía el coche exactamente en el lugar marcado, comenzaba el diálogo. Wyler estaba encaramado en una plataforma, con la cámara a unos siete u ocho metros de altura.

Efectué unos cuantos ensayos para aprender a detener el coche en el lugar preciso, y quedamos listos para la primera toma.

Los caballos se detuvieron en el lugar preciso.

CATHY: Entra, Edgar, y toma una taza de té.

EDGAR: Sí, tan pronto me haya ocupado de los caballos.

WYLER: ¡Corten! David, debes hablar con absoluta seriedad, con sobriedad, esto no es una comedia.

Después de otro largo viaje en coche, a través de la maleza, llegamos al punto previsto para la segunda toma.

—Entra, Edgar, y toma una taza de té.

—Sí, tan pronto me haya ocupado de los caballos.

—¡Corten! ¿Es que te parece graciosa la escena, David? Esto no es una película de los hermanos Marx. ¡Otra vez!

Y de nuevo nos fuimos con el coche de marras.

Cuarenta y tantas veces recorrí con aquellos malditos caballos el valle de San Fernando. Por fin, Wyler dijo:

—En fin, si no sabes hacerlo mejor, me parece que no quedará más remedio que dar por buena la primera toma.

[...] Los actores y actrices de más talento y más razonables, después de verse obligados a repetir veinte o treinta y tantas veces una misma escena, sin recibir instrucciones específicas acerca del modo en que debían alterar su interpretación, se enfrentaban airados con Wyler.

—Wyle, escucha, haz el favor. He interpretado treinta veces esta escena, y le he dado treinta diferentes interpretaciones. Haz el favor, di cómo quieres que la interprete.

Wyler pensaba largo rato, y, al fin decía:

—Pues... pues, mejor.

Cuando Cathy yace muerta en la gran cama, con sus familiares alrededor, papeles interpretados todos por grandes artistas —Flora Robson, Geraldine Fitzgerald, Hugh Williams—, todos llorando en silencio, mientras Larry traza círculos, caminando con firmeza, ante el hogar, eché una ojeada nerviosa al guion. Leí: Edgar se desploma a los pies de la cama, y solloza.

—Willie, eso no sé hacerlo.

—¿Qué es lo que no sabes hacer?



SNACKS DE CORDELIA

—Sollozar. No sé cómo se hace.

—Habla más alto.

—Que no sé sollozar, Willie.

—Más alto... Habla más alto, hombre.

A voz en grito dije:

—QUE NO SÉ SOLLOZAR.

Wyler se dirigió a todos los presentes:

—Bueno, ya lo han oído ustedes. Ahí tenemos a un actor que asegura que no sabe actuar...

Muy bien... ¡SOLLOZA!

Lo intenté, y los resultados fueron lamentables. *Tam Williams* se puso a hipar, en sus esfuerzos para ahogar las carcajadas, y Larry miró el interior de la chimenea, hacia arriba.

Volví a intentarlo. Wyler dijo:

—¡Dios!... ¿No sabes poner cara de llorar?

Contorsioné el rostro. Wyler lanzó un gruñido:

—Dios... ¡Irving!

Irving Sandler, el encargado del material escénico, acudió inmediatamente a su lado. Wyler le dijo:

—Dale el pañuelo de la llantina.

Greg Toland, el cámara, dio la señal precisa y la cinta comenzó a pasar. Wyler repitió:

—¡El pañuelo, Irving!

A través del pañuelo, Singler me echó mentol pulverizado a los ojos. Wyler dijo:

—Inclínate sobre el cadáver... Ahora, pon esa cara de llorar que sabes poner... Parpadea, haz un esfuerzo... Inclínate sobre el cadáver... Sacude los hombros...

Y, entonces, ocurrió algo terrible. En vez de saltar lágrimas de mis ojos, verde limo salió de mi nariz.

El cadáver gritó:

—¡Oh...! ¡Qué asco!

Saltó de la cama y, a toda velocidad, se fue a su camerino.

Gracias a Wyler la película fue un gran éxito, y se ha convertido en una obra clásica de todos los tiempos. Y ahora diré, incidentalmente, que siempre que Wyler me necesite para interpretar un papel, me tendrá a su disposición».